



LECCIÓN 18

La Sagrada Eucaristía: Cristo nos alimenta

Oración inicial

Dedica de uno a dos minutos en silencio a repetir esta breve invocación del evangelio de san Juan (6:34):

“Señor, danos siempre de ese pan.”

Amén.



Objetivos de la lección:

- ❖ Comprender la doctrina de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y reconocer cómo esta verdad es enseñada claramente por Jesús en la Sagrada Escritura.
- ❖ Reconocer cómo la Misa es la nueva Pascua de la Nueva Alianza, conectando la Pascua del Antiguo Testamento con la institución de la Eucaristía por parte de Cristo como la comida sacrificial de nuestra redención.
- ❖ Identificar y reflexionar sobre los efectos espirituales y transformadores de recibir la Eucaristía dignamente, y fomentar un profundo aprecio, reverencia y deseo por el sacramento.

PREGUNTAS DIFÍCILES

- ❖ ¿Por qué los católicos creen que, cuando Jesús dijo “Hagan esto en memoria mía”, se estaba refiriendo a su presencia real en la Eucaristía?
¿Qué sabes ya sobre la Eucaristía? ¿Qué te han dicho? ¿Es este “recuerdo” una simple evocación mental o puede ser algo más?
- ❖ Me cuesta aceptar esta enseñanza sobre la presencia real de Jesús en la Eucaristía. ¿Qué pasa si quiero creer, pero aún no lo consigo?
Luchar no significa necesariamente rechazar. Algunos de los mismos discípulos de Jesús tuvieron dificultad con estas palabras. ¿Qué te resulta difícil en particular? ¿Qué te confunde?

Beata Imelda Lambertini

Festividad: 13 de mayo

Vivió: 1322–1333 · Bolonia, Italia · Patrona de los que hacen la Primera Comunión

Con una profunda devoción a Jesús en la Eucaristía desde sus primeros años, Imelda pidió hacer su Primera Comunión cuando solo tenía cinco años. En aquella época, catorce era la edad habitual. A los nueve años, entró en un monasterio dominico de clausura. Cuando tenía once años, después de la Misa de vigilia de la Ascensión, una monja vio a Imelda arrodillada ante el sagrario con una hostia consagrada flotando y brillando sobre su cabeza. Un sacerdote presenció el milagro y comprendió la voluntad de Jesús. Imelda recibió su Primera Comunión. Permaneció arrodillada con alegría y agradecimiento, y una monja que fue a buscarla más tarde descubrió que había fallecido pacíficamente en la vida eterna.



“Dime, ¿puede alguien recibir a Jesús en su corazón y no morir?”

Beata Imelda Lambertini

El discurso del Pan de vida

La afirmación literal de Jesús

Juan 6:22–71 se conoce como el discurso del Pan de vida. Allí, Jesús hace una de las afirmaciones más asombrosas de toda la Escritura: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él” (Juan 6:55–56). Repite esta afirmación seis veces, en un lenguaje cada vez más explícito. Cuando muchos discípulos se alejaron, no los llamó de vuelta para aclarar que hablaba en sentido simbólico. Se volvió hacia los Doce y preguntó: “¿También ustedes quieren marcharse?” (Juan 6:67).

La Iglesia en continuidad con Jesús

La Iglesia primitiva entendió esto literalmente. San Ignacio de Antioquía, escribiendo alrededor del año 107 d. C., llamó “heterodoxos” a quienes negaban la Presencia Real, diciendo que se abstenían de la Eucaristía porque “no confiesen que es la carne de nuestro Salvador Jesucristo”. El testimonio unánime de la Iglesia primitiva —mucho antes de que se acuñara la palabra *transubstanciación*— es que, en la consagración, el pan y el vino se convierten verdaderamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

“Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.”

Juan 6:51

La Eucaristía como Pascua

La Última Cena en su contexto

Toda la teología de la Eucaristía está incrustada en la lógica de la Pascua: sacrificio, alianza, memorial y participación en el acto salvador. En la Pascua original, el cordero era sacrificado y comido; su sangre protegía al pueblo. En la Última Cena, Jesús se identificó a sí mismo como el Cordero: “Este es mi cuerpo ... ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados” (Mateo 26:26–28).

Una celebración conmemorativa

En la tradición litúrgica hebrea, un memorial hace presente el acontecimiento salvador original: no lo repite, sino que lo hace presente de nuevo. Cuando celebramos la Eucaristía, no simplemente recordamos lo que Cristo hizo; entramos en ello. El único e irrepetible sacrificio del Calvario se hace presente en el altar (véase CIC 1362–1367).

“La Eucaristía es ‘fuente y cima de toda la vida cristiana’”.

CIC 1324

Los efectos de la Eucaristía

Lo que hace la Comunión

El *Catecismo* identifica varios efectos principales de recibir la Eucaristía dignamente (véase CIC 1391–1401): aumenta nuestra unión con Cristo; borra los pecados veniales y nos preserva de pecados futuros; nos compromete con los pobres; y hace más profunda nuestra unidad con toda la Iglesia, porque al recibir al único Señor, nos hacemos más plenamente un solo Cuerpo. La Eucaristía es también una prenda de la gloria venidera; es la cumbre de nuestra fe.

La dignidad y la comunión espiritual

Recibir la Eucaristía en estado de pecado mortal es recibirla indignamente, lo cual, según advierte san Pablo, trae juicio sobre uno mismo (véase 1 Corintios 11:29). Quienes se encuentran en ese estado deben recibir primero el sacramento de la Reconciliación. Para quienes no pueden recibir la Comunión, la Iglesia ofrece el Acto de Comunión Espiritual, una oración de deseo por Aquel que está presente en el altar.

“Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en recuerdo mío.”

Lucas 22:19



Preguntas de discusión

- ❖ ¿De qué manera considerar la Eucaristía como el fruto del *Árbol de la vida* aumenta tu deseo de recibirla?
- ❖ ¿Cómo cambia tu perspectiva sobre la Eucaristía al comprender la crucifixión de Jesús como un acto de amor esponsal? ¿Qué nos dice esto sobre el tipo de relación que Dios desea tener con nosotros?
- ❖ ¿Por qué crees que Jesús eligió la cena pascual para instituir la Eucaristía? ¿De qué manera participar en la Eucaristía nos une no solo al sacrificio de Cristo, sino también a toda la historia de las acciones salvíficas de Dios en favor de su pueblo?

Curiosidades de la fe

En Italia, ocurrió un milagro eucarístico en el que una hostia consagrada se convirtió en carne y sangre visibles, que se han conservado hasta hoy. ¿Cómo se llama este milagro?

a. El milagro de Lourdes

b. El milagro de Lanciano

c. El milagro de Fátima

d. El milagro de Asís

Curiosidades de la fe

En Italia, ocurrió un milagro eucarístico en el que una hostia consagrada se convirtió en carne y sangre visibles, que se han conservado hasta hoy. ¿Cómo se llama este milagro?

a. El milagro de Lourdes

b. El milagro de Lanciano ✓

c. El milagro de Fátima

d. El milagro de Asís

En este milagro eucarístico, ocurrido en Lanciano, Italia, en el siglo VIII, una hostia consagrada se transformó visiblemente en carne y el vino en sangre.



Gestos de respeto

Genuflexión

Es posible que hayas visto a católicos apoyarse en una rodilla antes de entrar en un banco y hacer la Señal de la cruz. Esto es una genuflexión, y se dirige hacia el tabernáculo, no hacia el altar. El tabernáculo (o sagrario) es donde se guardan las hostias consagradas, y Jesús está verdaderamente presente allí. Por ser una morada sagrada, hacemos genuflexión ante él como acto de adoración.

La inclinación

Al cruzar frente al altar, los católicos se inclinan en lugar de hacer genuflexión. El altar es la mesa del Señor, donde el Sacrificio eucarístico se hace presente en cada Misa (véase CIC 1182). Nos inclinamos hacia él para expresar reverencia por Cristo y su sacrificio. Estos no son gestos casuales; son expresiones corporales de nuestra reverencia por el Dios vivo.

INVITADO

Llevar a la vida:



Visita una iglesia o capilla católica esta semana. Al entrar, inclínate ante el altar, y antes de sentarte, haz una genuflexión hacia el sagrario para honrar la presencia de Jesús. Siéntate en silencio, observa el sagrario y reflexiona sobre lo que significa que Jesús more con su pueblo de esta manera. Antes de salir, haz otra genuflexión hacia el sagrario.

Oración final

*Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente
recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Quédate conmigo y no permitas que me separe de ti.
Amén.*

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí